

No Asesinaras

“No matarás” (Éxodo 20:13). Ese fue el mandato de Dios como parte de los Diez Mandamientos, y se refuerza en el Nuevo Testamento (Romanos 13:9). Debemos determinar a partir de la Biblia qué clase de matar está prohibido por el mandamiento: “No matarás”.

En primer lugar, observemos lo que **no** está incluido en el comando. Esto no significa que matar animales para alimentarse esté mal (Génesis 9:3). Estas palabras fueron dichas a Noé, pero estaban destinadas a toda la humanidad para todos los tiempos (1 Timoteo 4:4-5).

Además, “No matarás” no significa que esté mal que un soldado o un policía cumpla con su deber por una causa justificable. Pablo escribió en Romanos 13:4, “porque él es un ministro de Dios para ti para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada; porque es ministro de Dios, vengador de ira contra el que hace lo malo”. En el Antiguo Testamento, el mismo Dios que dijo: “No matarás”, le dijo a Israel que destruyera a sus enemigos (1 Samuel 15:3). Ese fue el juicio divino de Dios sobre aquellas personas que tuvieron

oportunidad de conocer a Dios; sin embargo, se rebelaron contra él y Dios los destruyó. Por lo tanto, la ejecución de los deberes de un soldado o un policía por una causa justificable no está condenada por la orden “No matarás”.

Además, este mandamiento “No matarás” no significa que la pena capital sea incorrecta. Por ejemplo, un israelita que sugiriera servir a otros dioses debía ser asesinado (Deuteronomio 13:6-9). Una persona que practicaba la homosexualidad debía ser condenada a muerte (Levítico 20:13). Los adúlteros y las adúlteras debían ser asesinados (Levítico 20:10). Los asesinos debían ser ejecutados (Números 35:30-31). Todavía es la voluntad de Dios que aquellos que cometen asesinatos sean ejecutados. Esta es la pena capital. Hay un principio eterno establecido en Génesis 9:6. “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios fue hecho el hombre”.

El apóstol Pablo entendió que el gobierno tenía derecho a dar muerte a los infractores. En Hechos 25:11, dice: “Si, pues, soy malhechor y he hecho algo digno de muerte, no rehúso morir...”. Pablo, implícitamente, respaldaba la pena capital. El mundo necesita apreciar, aceptar y aplicar esta enseñanza bíblica hoy.

Ahora que hemos visto lo que no significa el mandamiento “No matarás”, veamos qué se incluye en esta prohibición.

El asesinato está prohibido en este comando. Jesús entendió el sexto mandamiento de prohibir el asesinato, como se registra en Mateo 19:18. Sin embargo, Jesús fue más allá del acto físico del asesinato para condenar a quienes odiaban a sus semejantes (Mateo 5:21-22; 1 Juan 3:15). El Señor se ocupó tanto de la actitud como de la acción misma. Pero ¿qué es el asesinato? El asesinato se define como “el asesinato ilegal, malicioso e intencional de un ser humano por otro”. El asesinato está prohibido. Esta prohibición contra el asesinato se extiende desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo (Gálatas 5:19-21).

Además de la definición común de asesinato, existen otros tres actos que equivalen a asesinato. Uno de ellos es el aborto. Las otras dos formas son la eutanasia (el llamado asesinato por piedad, el asesinato de ancianos o de aquellos que están irremediablemente enfermos) y el suicidio o el autoasesinato. Pero el resto de este estudio abordará el aborto.

El Diccionario Funk & Wagnall define el aborto como “un aborto espontáneo producido artificialmente”.

¿Por qué está mal el aborto? El aborto está mal porque la vida es un regalo de Dios. Génesis 1:27 señala que Dios hizo

al hombre a su imagen y puso el espíritu del hombre en él en el momento de la concepción, no al nacer. Por lo tanto, quitar esa vida deliberadamente es asesinato. ¿Cómo sabemos que la vida comienza en la concepción? La Biblia nos lo dice.

En el Salmo leemos: “Porque tú formaste mis entrañas, Tú me hiciste en el vientre de mi madre” (Salmo 139:13). En Lucas 1:15, se dice que Juan estaba lleno del Espíritu Santo, incluso desde el vientre de su madre. Sí, la vida comienza en la concepción y no en el nacimiento.

Un pasaje del Antiguo Testamento que refuerza el hecho de que el aborto es una forma de asesinato es Éxodo 21:22-25. Se trata de legislación relativa a una situación en la que un feto podría sufrir daños. “Si los hombres se esfuerzan y dañan a una mujer encinta, de modo que su fruto se aparta de ella, y sin embargo no se produce ningún daño, ciertamente será castigado según lo que el marido de la mujer le imponga; y pagará como determinen los jueces. Y si a ello le sigue algún daño, entonces darás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe”.

“Para que su fruto se aparte de ella”, cuando ocurre esta lucha, “y sin embargo

no sigue ningún mal”, significa que la mujer dio a luz al bebé, pero no hubo daño para el niño. En ese caso, quien provocó el parto prematuro pagó una multa según lo que determinara el marido. Pero el texto dice, “si a ello le sigue algún daño”, es decir, que el niño resultó herido o murió, entonces, fue “ojo por ojo”, “diente por diente” y “vida por vida”. El que provocó la muerte del feto pagó con su vida. ¿Cómo podría haber un pasaje más claro que revele cómo ve Dios al niño no nacido? Es un niño creado a imagen de Dios, mientras aún está en el útero. Quitar esa vida mediante el aborto para poner fin a un embarazo no deseado es asesinato. ¡El asesinato es pecado!



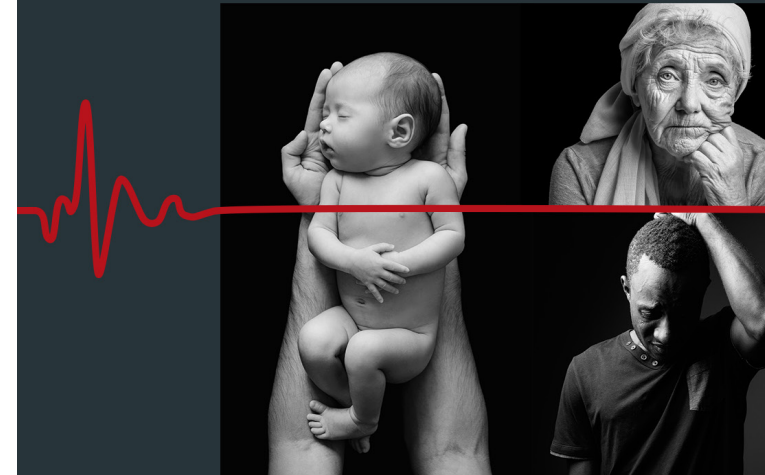
La Verdad Para El Mundo

laverdadparaelmundo.org
info@tftw.org
P.O. Box 241
Bethel Springs, TN 38315
U.S.A.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.

No



ASESINARÁS